

HISTORIAS DEL PALACIO DE DICASTILLO



EL PALACIO DE LA CONDESA DE LA VEGA DEL POZO



El palacio de Dicastillo se construyó a finales del siglo XIX por orden de la Condesa María Diega Desmaisieres. Es de estilo neogótico, obra del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco y cuyas obras dirigió Máximo Goizueta. La magnificencia de este edificio alberga en su interior interesantes artesanados de techos y chimeneas y una espléndida escalinata. En su fachada destaca el escudo de armas de la Condesa de la Vega del Pozo. El palacio se completa con un jardín y parque arbolado, cerrado con una muralla de piedra.

EL PERRO MERLÍN

En el palacio de Dicastillo vivía una condesa. Cuando la condesa salía con su carruaje siempre le acompañaba su perro, al que llamaba Merlín. Era un perro muy listo, obediente y muy bien adiestrado. Sabía hacer cantidad de cosas que le mandaba su dueña. Para la condesa, como no tenía hijos, el perro era como un hijo de verdad.

Cuando la condesa iba a misa siempre le ponían una alfombra desde el palacio hasta la iglesia. Toda la gente admiraba mucho a la condesa y sobre todo a las cosas que hacía su perro Merlín.

Cuentan que la condesa les daba a sus criadas pastelitos de chocolate para que se los diesen al perro, pero se los comían ellas y al perro solo le manchaban el morro de chocolate para que la condesa pensase que se los había comido.

Cuando murió Merlín, su dueña que tanto lo quería, mandó construir un monumento funerario en los jardines del palacio. El encargo se lo hizo al famoso escultor mallorquín Mariano Benlliure, que es el mismo que esculpió el mausoleo de Julián Gayarre en Roncal. El material que empleó fue mármol blanco de Carrara. El conjunto escultórico llamaba la atención por la finura de sus relieves (palomas, hojas), por la calidad del mármol y por la belleza del emplazamiento elegido, un pequeño montículo rodeado de rosales y



enebros.

Al cambiar de propietario el palacio de la Vega, la escultura fue retirada y guardada en un lugar seguro.

EL ESTANQUE DEL PALACIO

Con el paso de los años la condesa abandonó el palacio y éste pasó a ser propiedad de unos frailes que lo convirtieron en un colegio para chicos. Es en este punto donde comienza nuestra historia.



Cuando nuestros padres eran pequeños en Dicastillo no había piscina, pero sí había un estanque en el palacio que era regentado por los frailes, aunque sólo lo podían utilizar los chicos que estudiaban en el internado.

Durante las calurosas noches del verano, los niños del pueblo jugaban en la calle y decidieron sofocar los calores de sus juegos en el prohibido estanque del palacio. No era fácil colarse en el recinto amurallado, así que el grupo de amigos buscó la parte más baja de la muralla para saltarla y acceder al estanque donde refrescarse.



Todo esto tenían que hacerlo en el más absoluto silencio, ya que si hacían el más mínimo ruido, el padre Mario, vigilante del palacio, los echaba sin contemplaciones. Como el padre Mario era calvo, cada vez que

se asomaba a la ventana se veía reflejada en su brillante calva la luz de la luna y de las farolas del palacio. Por esto, el niño que se quedaba vigilando podía dar la voz de alarma con el tiempo suficiente para que todos pudieran escapar corriendo, mientras le gritaban al fraile que les perseguía sofocado : " ¡Mariolina, Mariolina!" .

Pero un día, mientras ellos se divertían de lo lindo jugueteando en el estanque, el fraile, que era muy listo, fue por detrás y les escondió la ropa. Más tarde, cuando volvieron de sus correrías, el grupo de amigos se dio cuenta de que la ropa no estaba y tuvieron que volver a casa desnudos. ¡Menos mal que era de noche!.

Mientras, el fraile desde el palacio les gritaba: ¡Decidme ahora "Mariolina, Mariolina", so listos!. Pero la única preocupación de los chicos era llegar hasta sus casas sin que ningún vecino del pueblo les viera desnudos por la calle.

¿Os podéis imaginar las caras de los mayores cuando los chicos aparecieron por sus casas?

Al día siguiente tuvieron que volver al palacio, pero esta vez acompañados de sus madres y para pedir perdón.

CANCION DEL PALACIO

Hay un palacio la mar de bonito,
que en toda España no hay otro mejor.
Una Condesa llegó a Dicastillo
y sin pensarlo allí lo fundó.

Años más tarde nos vino de Italia,
montado en Guzzi, un conquistador
y de esta joya casi apolillada
en un convento nos lo convirtió.



¡Oh palacio encantador;
no has perdido tú al cambiar,
de unas manos de condesa
a frailes sin capital.

¡Oh palacio encantador;
¡Qué bonito es contemplar
cómo Dios hace conventos
sin con las Condesas contar!.

